

A LA ESCUELA

Etsuko
Takahashi* [*]Toque la puerta,
le responderán

Pronto cumpliré un año escribiendo esta columna. Siempre escribo pensando en ofrecerles a los estudiantes residentes en Japón que desean continuar con los estudios reforzando su manejo del japonés, y a sus familias, la mejor información posible para estudiar en los colegios en este país. A través de esta columna, también he llegado a conocer a varias personas que leen este espacio y me saludan, me aconsejan o me animan. Esas personas son las que me dan fuerza para continuar escribiendo.

Esta vez les voy a hablar de alguien que me escribió un correo electrónico recientemente. Lo llamaré M.

M. llegó a Japón e ingresó al tercer curso de la secundaria (*chugakko*). Me cuenta que fue duro tener que estudiar con todos los demás chicos nipones cuando aún no comprendía bien el japonés.

M. estudiaba el idioma en una clase especial junto a otros alumnos brasileños, pero para eso tenía que salir de su aula cuando sus compañeros japoneses avanzaban con las asignaturas, por lo que iba quedando más y más rezagado.

Ya en el segundo trimestre, su tutor le recomendó un colegio que estaba lejos de su aspiración de avanzar hasta la universidad. Luego, pudo ingresar a un colegio privado por un golpe de suerte, pero allí también lo pasó mal. Entonces, M. tomó una actitud que me animó a presentar este caso en esta columna.

M. había leído mi artículo que decía "pueden buscar personas en su rededor que le puedan ayudar en algo", y se decidió a consultar en el ayuntamiento, esperando que algo harían por él. Al preguntar si había

algún voluntario que le pudiera asistir en los estudios, le presentaron a un ex director de un colegio con quien actualmente está estudiando.

El correo de M. me llenó de emoción. Las personas que cambian el país de residencia con menos de 18 años de edad deben estar pasando por momentos duros, pero me gustaría que supieran que tocando la puerta, siempre hay alguien que responda.

Me parece que en los colegios japoneses aún falta estudiar bien cómo tienen que llevar la orientación del idioma japonés y la enseñanza de las asignaturas curriculares. Permaneciendo callados, de nada se van a enterar los educadores. Yo también voy a ir presentando las voces de las personas que sufren de estos problemas en las reuniones para que los profesores y organismos educativos nipones lleguen a comprender su situación.

Lo importante es no perder nunca la voluntad de estudiar y seguir esforzándose. Si hay algo que solos no podemos solucionar, vamos a pensar juntos qué se puede hacer. Debe haber algún origen del problema, si es que el sistema no está bien, si es que uno no sabe cómo estudiar, o si la solución es estudiar en un japonés sencillo, por ejemplo.

Sobre cualquier asunto relacionado con la educación, pueden consultar con el ayuntamiento, la junta de educación (*kyoiku iinkai*), la asociación de intercambio cultural (*kokusai koryukyokai*) o grupos de instrucción del japonés. Si pueden permitirse ciertos gastos, pueden solicitar el apoyo de los tutores particulares o academias (*juku*). Me parece que enseñarles a los niños en español no basta: hace falta estudiar bien en un japonés sencillo tras aprender lo básico del idioma.

No dejen la esperanza, toquen la puerta.

* Educadora e intérprete, coordinadora de la asociación literaria Mikage Kagetsu y miembro activo de APEJA, asociación Peruano-Japonesa.